

150

La Habana necesita un gran plan de obras públicas, de utilidad y embellecimiento

Junio 19/49 DCU

EL REPORTAJE ESPECIAL DE LA SEMANA

Entrevista al Ing. Dr. José Pérez Benitoa
Por el Dr. OSCAR CICERO

Especulábamos en el aeropuerto de Rancho Boyeros, con los refranes: "Más vale tarde que nunca", "Nunca es tarde si la dicha es buena" y "Mientras haya vida hay esperanza" cuando divisamos descendiendo de un avión procedente de Miami, a nuestro querido amigo, ingeniero y contratista, doctor José Pérez Benitoa y a él nos dirigimos porque sospechábamos, que en cierto aspecto, podría coordinar nuestra refranera especulación.

Después de saludarlo, como corresponde a todos los que usamos el título de "bien educados", lo invitamos a que nos hablara sobre los siguientes extremos: ¿No es cierto—doctor Benitoa—que llevamos casi medio siglo de República, sin que hasta ahora le hayamos levantado un monumento digno de su personalidad histórica, a nuestro José Martí, y que carecemos de un centro cívico, regulador de nuestro urbanismo? ¿No es cierto también que tenemos trunco un paseo como el Malecón, que además de ser bello resolvería un problema de tránsito si se le continuara y agregara su correspondiente puente sobre el río Almendares, a la altura de la Puntilla? Y, para terminar, ¿no cree usted—querido ingeniero—que el turismo como industria básica ha permanecido en completo abandono? Y en este extremo, ¿qué le parece a usted La Habana Nueva en proyecto?

—Lo veo venir, amigo periodista. Usted sabe muy bien que yo he trabajado bastante los asuntos sobre los cuales me pide le hable y sabe igualmente que todos ellos están de rigurosa actualidad; coincidencia que aprovecha usted para que sea yo el que documente, hasta donde mi modesto saber y en-

tender me lo permita, a los lectores del DIARIO DE LA MARINA sobre tan interesantes problemas. Pues bien, lo complaceré pero concédame unas horas para prepararme; yo le prometo enviarle unas notas alusivas, para publicarlas en su periódico.

Cumplida por el ingeniero José Pérez Benitoa su anterior promesa, damos a continuación sus interesantes notas:

Malecón y puente

—Resultan, doctor Cicero, muy alentadoras para los que desde hace tiempo venimos preocupándonos de los problemas de urbanismo y del tránsito, las iniciativas constructivas del Sr. Presidente de la República, Dr. Carlos Prío y del señor ministro de O. P., Ing. Febles. Nos complacen, pues, los planes del Gobierno para la solución de problemas de vital importancia para la capital.

Entre estos planes del Gobierno, según declaraciones del señor ministro de O. P., está la construcción del puente sobre el río Almendares, a la altura de la Puntilla, tal, como Ud. sabe, hemos estudiado nosotros cuidadosamente, con vistas, no tan sólo a la solución en gran medida del problema del tránsito, sino también velando por el embellecimiento de la ciudad.

El notable aumento de población que ha tenido en los últimos años la ciudad de Marianao y sus repartos; población que en gran parte se traslada a la capital, por lo menos, dos veces al día, motiva una



congestión tal en el tránsito, que es imperativa la urgencia de construir una **vía directa y rápida**, que ofrezca una solución adecuada al problema que se confronta.

Como Ud. conoce, amigo Cicero, al estudiar yo hace años el problema, situé en mi proyecto el puente sobre el río Almendares en la Puntilla, por estimar que la **vía directa** no podía ser otra que nuestra Gran Avenida del Malecón, es decir, una avenida que entrando por la Primera del reparto Miramar y por la Quinta Avenida del propio reparto, cruzando por una gran plaza que había de construirse al comienzo del puente de la Puntilla, para continuar después por la parte norte del Vedado y Malecón hasta la calle G.

Esto implica, desde luego, acometer ahora la ampliación del Malecón desde la calle G hasta el río Almendares; mas esa ampliación tendrá que hacerse necesariamente algún día, y de utilizarse ese trazado para la construcción de la **vía directa y rápida** que ahora se proyecta, a la vez que se descongestionaría el tránsito, se llevaría a cabo una obra de gran valor urbanístico. Dejar terminada la hermosa Avenida del Malecón, rescatando esa zona de la ciudad del peligro de que se malogre su belleza, con la construcción en ella de pequeñas casas de dos pisos y emplazando en este lugar una serie de edificios semificiales. (En mi proyecto, el Palacio de Deportes, ya construido, **contra esa zona**), de asociaciones científicas y culturales, de Bellas Artes, Prensa, Radio, Industria, Trabajo, etc. En este lu-

gar debe seguirse un tipo de construcción de cierto orden arquitectónico y agruparse en este sector las representaciones de esas actividades ciudadanas.

Me complace mucho, doctor Cicero, que la iniciativa del Sr. Presidente coincida en la situación que yo doy en mi proyecto al puente, pues, estimo que construirlo por otros lugares, no resolverá el problema en cuanto a obtener una **vía directa y rápida** ni tendría la ventaja de aunar la utilidad que supone la descongestión del tránsito, con una efectiva contribución al ornato público representada por la ampliación del Malecón desde la calle G hasta el río.

Centro Cívico

—Ha citado usted, doctor Cicero, el Centro Cívico y, de inmediato, surge en nuestra mente, el conjunto de obras que emplazadas en la Ermita de los Catalanes, lugar que desde hace tanto tiempo viene indicándose, sería como un hito monumental que marcara en la vida

de la ciudad, en la ruta de su progreso arquitectónico y urbanístico, la etapa "adolescente" de su crecimiento y de su ensanche.

Así como la Plaza de Armas, el modesto parquecito de Albear, el Paseo del Prado, marcan etapas iniciales de nuestra historia y de nuestro progreso urbano, este Gran Centro Cívico, constituido por la hermosa **Plaza de la República**, proyectada por el notable Arq. Enrique Luis Varela y sus colaboradores, con sus grandes avenidas, el monumento a Martí, proyecto de Sicre y Maza, la construcción en los doce blocks en que se divide esa altura, de edificios "ad hoc" para albergar ministerios, la Biblioteca Nacional, estudiada ya por los arquitectos Govantes y Cabarrocas, el Palacio de Bellas Artes, la Escuela de Artes y Oficios, y el Palacio de Justicia, cuyo emplazamiento hubiere de proponer de acuerdo con el escultor Sicre y los arquitectos Maza y Varela, será, repito, el hito monumental demostrativo en el decursar del tiempo, de las preocupaciones cívicas y patrióticas de esta época, y revelador, a

la vez, de nuestras proyecciones artísticas y urbanísticas.

Habana Nueva

Al hablar de la Habana Nueva, que se proyecta al lado opuesto de la bahía, le diré que me luce como una de las iniciativas del Gobierno del Presidente Prío, que más ha llamado la atención en el país y en el extranjero. Es indiscutible, que de llevarse a cabo este magno proyecto, tendrá una resonancia internacional, pues personajes extranjeros interesados en estas cuestiones, han comentado conmigo en

países vecinos estos planes y están observando cuidadosamente el avance de los mismos.

El propósito de viabilizar el cruce de la bahía, la organización de la Feria Internacional al otro lado del Puerto, que haría de Cuba el centro de atracción mundial durante su celebración, el emplazamiento allí de ciertas oficinas estatales, que por su carácter no es preciso permanezcan en La Habana antigua, la construcción del Aeropuerto Internacional, tan necesario, así como Acuarium, Casinos, grandes hoteles, etc., no sólo serían obras bastantes para consagrar a un Gobierno por sí solas sino que vendrían a llenar un vacío nacional imperdonable la ausencia de grandes obras con fines turísticos. La Habana Nueva, se puede convertir en un verdadero centro de turismo bastando para ello seguir el ejemplo de Miami y Miami Beach. Esta obra, no obstante su grandeza, es factible y relativamente fá-



3

3

cil su realización, pues la iniciativa privada sufre en estos casos, al Gobierno, siempre que éste dé garantía a los inversionistas y les brinde un interés decoroso.

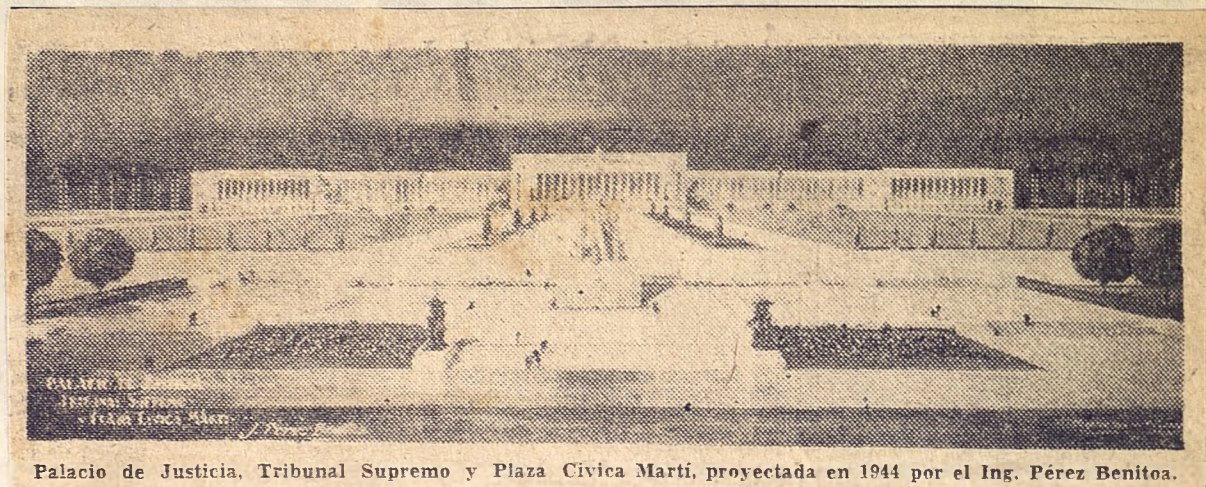
La aprobación de las leyes de peaje, plusvalía y otras, vigentes en muchos países, harán posible varias grandes obras proyectadas en Cuba, detenidas por la falta de dinero del Gobierno, en determinados momentos.

Con estas leyes en vigor y la garantía referida sería posible, doctor Cicero, llevar a la práctica algo que se ha acometido en forma incompleta en nuestro país: la vivienda económica. El clamor del pueblo de Cuba ha sido tan constante, pidiendo viviendas para la clase pobre, que acaba de tener eco en el corazón de la señora madre de nuestro actual Presidente, quien no hace muchos días dejaba conocer su pensamiento a través de una entrevista periodística a favor de esta indiscutible necesidad.

Yo creo factible la realización de este anhelo y me parece que la Nueva Habana brindaría también una gran oportunidad, para su emplazamiento. Claro que este plan será necesario extenderlo hacia las ciudades del interior, más o tan necesitadas, como la capital, de las viviendas económicas para los pobres.

M., Junio 19/49





Palacio de Justicia, Tribunal Supremo y Plaza Cívica Martí, proyectada en 1944 por el Ing. Pérez Benitoa.

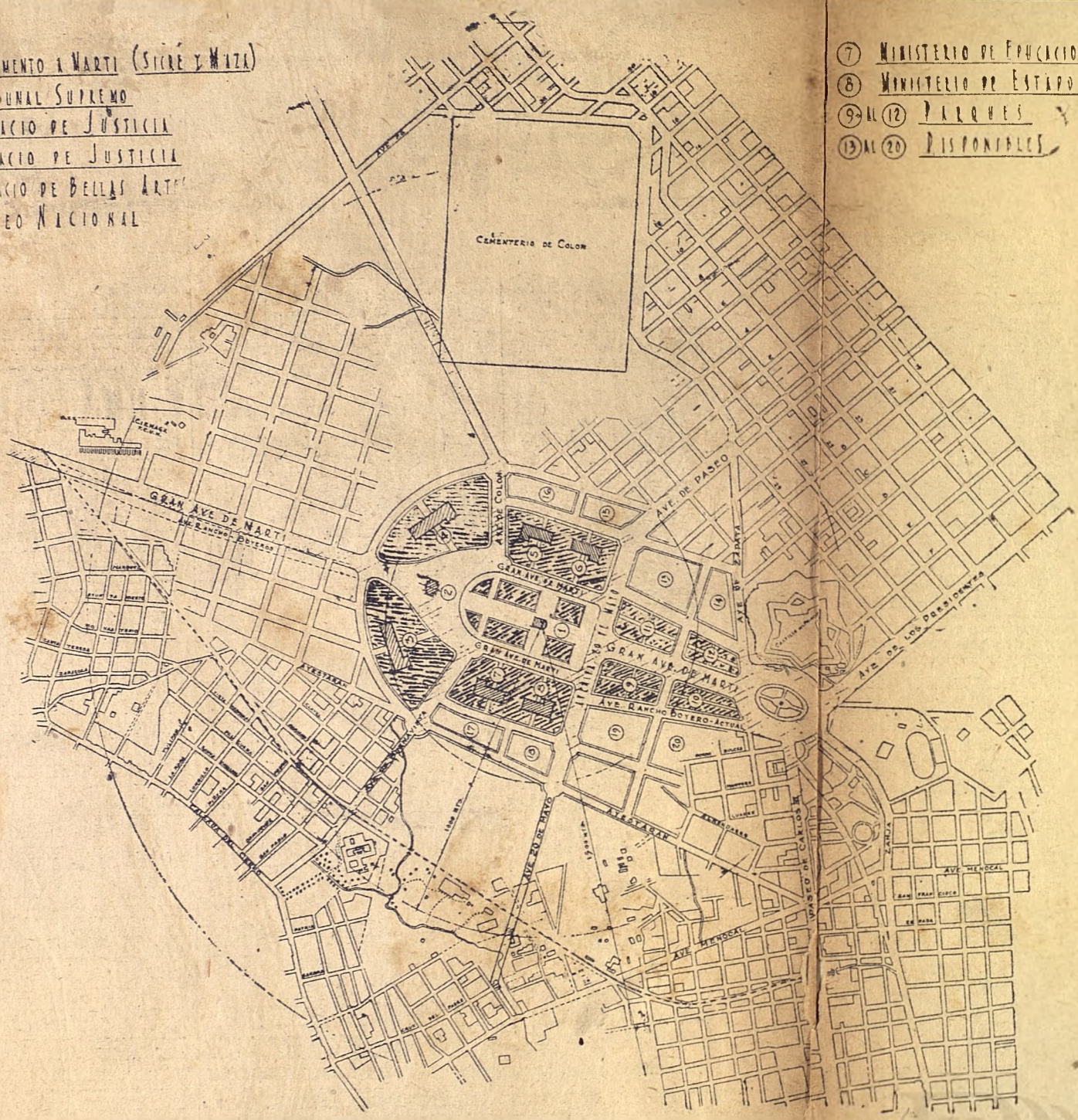


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

- ① MONUMENTO A MARTI (SICRE Y MIZA)
- ② TRIBUNAL SUPREMO
- ③ PALACIO DE JUSTICIA
- ④ PALACIO DE JUSTICIA
- ⑤ PALACIO DE BELLAS ARTES
- ⑥ MUSEO NACIONAL

- ⑦ MINISTERIO DE EDUCACION
- ⑧ MINISTERIO DE ESTADO
- ⑨-12 PARQUES
- 13-20 DISPONIBLES



Plano definitivo de la Plaza Martí, proyecto del ingeniero Enrique Luis Varela, con variaciones y avenidas por el ingeniero José Pérez Benitoa, donde se ven las avenidas que conectan el gran centro cívico de la comunicación a La Habana vieja, al Vedado, al Bosque de La Habana, al Cerro, a Jesús de

de Intercomunicación proyectadas pública con las avenidas de inter-te y a Rancho Boyeros.



Proyecto del ingeniero José Pérez Benitoa, de la prolongación del Malecón, desde la calle G a empatar con la Primera Avenida de Miramar con un puente.